EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

MANDAR EN JEFE,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1867.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Gara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honra.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el m
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la h
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chin
Lo mejor de los dados
Los dos sargentos esp
Los dos inseparables.
La pesadilla de un cas
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una car
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapater
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Terue
La verdad en el espej
La banda de la Conde
La esposa de Sancho e
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Dilu
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madri
La Madre de San Fer
Las flores de Don Jua
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Floren
La Archiduquesita.
La escuela de los ami
La escuela de los per
La escala del poder.
Las cuatro estaciones
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la C
La ninfa Iris.
La dicha en el bien aj
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camach
La cruz del misterio.
Los pobres de Madri
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla
La calle de la Monter
Los pecados de los pa
Los infieles.
Los moros del Riff.

MANDAR EN JEFE.

MANDAR EN JEFE,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

DON CARLOS CALVACHO.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1863.

PERSONAJES.

DOÑA MILAGROS.
DOÑA ROCIO.
PURITA.
SOLEDÁ.
DON HERMÓGENES.
ENRIQUE.
LEON.
UN CRIADO.

AL PRIMER ACTOR CÓMICO.

Don Cipriano Martinez,
hay va esa cosa,
iba á escribirla en verso,
mas salió prosa.
Se la dedico,
hágala muchas veces,
y... ¡abur, Perico!

ACTO ÚNICO.

Sala de descanso en los baños de la Malá, en la inmediacion de Loja. Puertas á la izquierda numeradas. Balcon y puertas á la derecha: muebles, etc., un cepillo.

ESCENA PRIMERA.

D. HERMÓGENES y ENRIQUE, salen de la derecha disputando.

HERM. ¿Es posible, sobrino mio, que no has de sentar esa cabeza?

ENR. Tio, lo he decidido, me caso con esa niña. Me he informado de sus buenas cualidades; es honrada, rica, y eso es lo que me conviene. Renunciaré al mundo, á los amigos, á las cenas en los Andaluces, y en fin, convencido por el noble ejemplo que usted me presenta, seré otro hombre; sumiso, obediente á las órdenes de su mujer... en fin, un fiel traslado de usted, querido tio.

HERM. Bueno; pero dificulto tanto que tú, enorme calaveron, hayas mudado de modo de pensar en tan poco tiempo; que si eso fuera así, y esa niña tuviese la culpa de ello, seria una especie de milagro mayor que el de pan y peces.

ENR. ¿Y á quién no seduce y fascina diez y siete años, belleza sin igual, modestia sin afectacion, candor sin fingimiento, y sobre todo mucha educacion, tio... mucha educacion .. (Señal de dinero.)

HERM. Mira que en el mundo hay mucha apariencia, que no es oro todo lo que reluce!...

ENR. Eso es calumniarlas, están muy bien acomodadas, y es tan candorosa! si viera usted con qué inocencia me juraba hace tres noches que de nadie seria mas que mia...

HERM. Luego tú la ves...

ENR. Todas las noches, despues que se acuesta su mamá, la hablo por la ventana de su cuarto.

HERM. Vamos!

ENR. Pero con mucho respeto. Porque son señoras muy bien acomodadas, como que tuvo un pariente que fué Veinticuatro de Sevilla.

HERM. Hola!

ENR. Y son propietarias, y con mucho trigo. Sí señor, mucho trigo. (La misma señal.)

HERM. Vaya! bueno! Primera cosa á derechas que harás en tu vida. Y si he de decirte la verdad, no me disgusta que te cases. Tu renta no es escasa, y juntando lo que tú tienes con lo que tenga esa señorita, si sois aplicados y nada mal gastadores, á la vuelta de un poco de tiempo podreis haber hecho...

ENR. Ya lo creo! mucho. Multiplicaremos en seguida nuestros capitales; y guiado por los consejos de usted, seré hombre acaudalado dentro de poco... siendo mas feliz que usted en su matrimonio.

HERM. Eso sí; para serlo mas que yo no se necesita mucho. Tu tia, desde que es vieja, no se la puede aguantar. Siempre fué muy celosa; pero ahora, en vez de darla como á otras por oir misas y sermones, le ha dado por seguir todos mis pasos, porque no sé quién la ha dicho que yo andaba mal entretenido. Y ya ves con cuantos embustes hemos tenido que andar para dejar á Loja y

venirnos á estos baños, hasta he tenido que decirla que iba por géneros para mi drogueria!

ENR. Pobre tio, bien le calló á usted la loteria.

HERM. Ya ves, como si hubiera mujer capaz de enamorarse de mis sesenta y cinco!!

ENR. No se eche usted tanto por tierra, que todavia!!... pues si cuando se arregla usted un poco, se peina la peluca y se pone el sombrero de medio lado, parece usted un muchacho de veinte años.

HERM. Anda, badulaque!

ENR. Créame usted, tio; tan cierto como yo he de llegar á figurar en los escaños del Congreso, así es que usted mirado por la espalda, da usted un petardo á cualquiera.

HERM. Sí, á cualquiera que sea ciego. Pero volviendo á tu boda; te has informado bien de los antecedentes de esa niña?

ENR. Sí, tio.

HERM. Mira que hoy las mujeres suelen dar muchas castañas.

ENR. Esta no. Es toda una señorita; y cuidado que cuando yo lo afirmo!! ya sabe usted que en materia de mujeres...

HERM. Eres muy ducho. . pero como hay tanta lagartona que anda en busca de marido... y... luego...

ENR. No puede usted disimular la aversion que tiene al matrimonio.

HERM. No es aversion, es solo hacerte los cargos convenientes ahora que tiene remedio; solo deseo tu felicidad, y si crees encontrarla de esa manera...

ENR. Y tanto, tio, que es la única mujer destinada para mí; es mi bello ideal, mi sueño dorado, mi media naranja.

HERM. Bueno: pues consiento en hablarla, ya que me has hecho venir desde Loja, y puesto que nos encontramos libres de tu tia, y no hay miedo que me saque los ojos por hablar á una mujer, hoy mismo pediré su mano.

ENR. Ah! cuánto le debo á usted, un padre no hubiera hecho

por la felicidad de su hijo los sacrificios de que le soy deudor. Ahora bien, para contribuir á mi dicha, para que tenga que añadir este rasgo mas de su cariño á las muchas bondades que llevo recibidas, tengo que pedir á usted un favor que no olvidaré en mi vida, puesto que á ese favor deberé mi eterna felicidad, y esta la recibiré de mano del hombre mas generoso, mas complaciente, mas...

HERM. Al grano, al grano.

ENR. Pues apartando la paja, digo, querido tio, que es necesario que hoy mismo, sobre la marcha, hable usted á la mamá, pida la mano de su hija, y me preste usted diez mil reales.

HERM. Demonio!! Demonio!!!

ENR. Qué es eso, tio? Usted que siempre me ha colmado de favores, que me ha guiado, sin tropiezo, por el borrascoso golfo de la vida. Que me ha amamantado...

HERM. Cómo! eso?...

ENR. Con sus doctrinas; que ha fortalecido mi espíritu con sus consejos... ¿Iria usted á negarme ahora una cosa tan nimia? un favor tan leve como prestarme diez mil reales? Ah! no lo creo! ¿qué se diria de usted? que era un roñoso, un tacaño? nunca! jamás! no consentiré que digan eso de un individuo de mi familia!

HERM. Mira, mira: déjate de sermones, porque á tí, en empezando con esa palabreria no hay medio de atajarte. Pues es una friolera lo que me pides; ¡diez mil reales! Pero hombre? ¿y para qué quieres tú esa cantidad?

ENR. Ya conoce usted los indispensables gastos que se me originarán. Estamos á quince del mes, y apenas tengo dinero hasta que nuestro administrador traiga los alquileres devengados, y que usted me entrega tan religiosamente.

HERM. Pero si lo que yo te entrego todos los meses para tus gastos son quince duros!

ENR. Pues bien.

HERM. Pues mal, digo yo.

ENR. De esos quince duros se cobra usted los diez mil reales, es solo un adelanto de fondos por un par de años, poco mas...

HERM. Pero para qué quieres tú ese dinero?

ENR. Cómo, tio! Pues y los regalos? quiere usted que por una futesa nos califiquen de miserables y pobretones, y pierda yo una proporcion tan ventajosa? ¡Pariente de un Veinticuatro! Digo.

HERM. Bien, pues arreglaremos el asunto: nos volveremos á casa, y se los pedirás á tu tia, ya sabes que ella es quien maneja... yo no tengo mas que el dinero preciso...

ENR. No, no, de ninguna manera! quiere usted que con ese génio que tiene vaya yo... Como me tiene en tan buen concepto!!

HERM. Ya; y quieres sacar el ascua con mano ajena!

ENR. Pero tio...

HERM. No hay pero que valga, harto hago con desprenderme de mis diez mil del pico: para que vaya yo á pedírselos á Rocio, y me eche una rociada... ó me saque los ojos... Ademas, el asunto no corre tanta priesa.

ENR. Vaya si corre: ademas, esta noche era preciso darles una serenata.

HERM. Vaya vaya: tú estás loco.

ENR. No quiere usted que su sobrino figure, que sea algo en el mundo? senador, ministro, gobernador de provincia, ó cuando menos secretario de alguna embajada? Pues es preciso hacerse notable, visible: mañana dirán los bañistas: «Anoche el sobrino de don Hermógenes dió una magnífica serenata á la señorita de... H., y que fué presidida por su señor tio, persona de mucho gusto, el cual obsequió á los músicos con una espléndida cena.»

HERM. Tambien cena?

ENR. «En la que se bebió y se derramó el Champagne.»

HERM. Tambien Champagne.

ENR. Preciso.

HERM. Y qué necesidad hay de derramarlo?

ENR. Ese es el tono.

HERM. Vá, vá, eso costará muy caro, mejor es que beban agua.

ENR. Qué se diria: ademas ese gasto lo pago yo, se cubre tambien con los diez mil reales.

HERM. Ay! en fin, bueno, tú eres mi heredero, conque para tí será el mal. Dios quiera que no llegue á oidos de tu tia y me saque los ojos. Porque ya sabes que es capaz de hacerlo.

ENR. No haga usted caso. Vamos á vestirnos para presentarnos á Purita. Ha traido usted el frac nuevo?

HERM. El frac nuevo?

ENR. El que se mandó usted hacer el mes pasado, usted me lo dijo.

HERM. Es verdad; te dije que me habia mandado hacer un frac nuevo; pero no te dije que mi mujer cuando lo supo, me armó una pelotera, y fué á casa del sastre á darle contraórden, diciéndome que si queria frac me pusiera el que tenia en el baul de cuando fuí á tomarme los dichos.

ENR. Pues ya hará fecha.

HERM. No, cá, cuarenta y seis años y no llega.

ENR. Bueno; si no tiene otro, póngase usted la levita.

HERM. Sí pienso hacerlo.

ENR. Ay tio, tio! cuánto se ha de alegrar de dar estos paseos.

HERM. Puede que tenga que comprar un perro.

ENR. Un perro? para qué?

HERM. Para que me sirva de lazarillo, si tu tia me saca los ojos.

ENR. Pues no se los deje usted sacar. Ademas las mujeres ofrecen mucho, pero no dan nada.

HERM. Eso es segun; porque hay otras que sin ofrecer nada, dan demasiado. En fin, voy adentro á escribir á tu tia, no le de la gana de personarse aquí. (Váse.)

ESCENA II.

ENRIQUE, SOLEDÁ.

ENR. Pobre tio! qué bueno es, y qué diferente de la sierpe que tiene por compañera. Quién sale? ha Soledá! bien venida, buena moza.

SOL. Me paseo entre elllas señorito, no lo diga usted de guasa.

ENR. Cómo de guasa?

SOL. Ó de burlas, como dicen ustés los madrileños.

ENR. Soy incapaz de burlarme de nadie, y menos de una moza tan salada como tú.

SOL. Que si quieres.

ENR. Eres muy bonita.

SOL. Me lavé la cara esta mañana temprano.

ENR. (Una coz.) Eso no quita para que á mí me gustes.

SOL. Me lo dice usté, ó me lo cuenta!

ENR. (Me parece que va á llevar un puntapié, mudemos de conversacion.) Qué hace Purita?

SOL. Acabándose de vestir.

ENR. Salen?

SOL. Sí señor, van á dar un paseo por la alameda.

ENR. (Me haré el encontradizo.)

SOL. Doy á usted la enhorabuena.

ENR. Por qué motivo?

SOL. Puede que usted no lo sepa?

ENR. De veras.

SOL. Pues por su casamiento.

ENR. Qué casamiento?

SOL. Ay qué gracia, quiere usted que le regalen el oido?...

ENR. Si no te entiendo.

SOL. No se haga usted conmigo el interesante. Nosotras las doncellas olemos en seguida donde guisan.

ENR. Eso es muy natural, siquiera por el contínuo tacto del fogon y la sarten.

SOL. Y he oido ciertas conversaciones...

ENR. Tú; has oido?...

SOL. Sin querer, por supuesto. Las señoras hablan y hablan; y claro! no me he de tapar los oidos con algodones.

ENR. Y qué decian? (Poniéndola una moneda en la mano.)

SOL. No... no...

ENR. Anda!

SOL. Vaya, qué cosas tiene usted? En fin, por no hacer desaire.

ENR. Y que me ofenderia!

SOL. Pues siendo asi, lo tomaré; pero... pero me hará usted el favor de no repetir... porque...

ENR. (Lo que tú deseas es que yo repita.) ¿Y qué has oido á tus señoras?

SOL. Eso, don Enrique, no debo decirlo. Los hombres son ustedes muy malos, y muy alabanciosos... y dígalo yo, que dí oidos á húsar creyendo que venia con buen fin y se explicó, y el fin fué que tuve que acusarle las cuarenta: luego supe que se habia ido alabando de cosas que no me habian pasado, ni por la tela del juicio.

ENR. Sí; teneis que andar con mucho ojo, porque hoy los hombres somos lo mas atrevidos... (La toma la mano.)

SOL. Y lo mas falsos!! Si yo le contara á usted lo que me pasó con otro! un ayuda de cámara de un marqués, en cuya casa estuve sirviendo tres años de doncella, de cuyas resultas me metí á planchadora.

ENR. ¿Y por qué se obró esa metamórfosis en tu posicion? (La coge la cintura.)

SOL. Meta... ¿qué me ha dicho usted?

ENR. Mórfosis; cambio, mujer.

SOL. Por la ambicion, señorito; creí que habia de sacar mas partido de la plancha que de la aguja, y me engañé. Pero qué está usted haciendo?

ENR. Nada; te abrazo asi maquinalmente, sin saber lo que me hago y solo por entretenerme.

SOL. Si la señorita lo supiera.

ENR. Pero de veras me quiere tu señorita?

SOL. Yo no debia decirlo, porque soy de ley... y publicar las flaquezas de los amos... Pero como esto no ha de sa-

lir de entre nosotros.

ENR. Es claro. (La abraza.)

SOL. Y que le he tomado á usted cierto *aquel* y cierto...

ENR. (La pesetilla ha hecho su efecto.) Conque dime, tu señorita?...

SOL. Como es tan buena, ha logrado usted cautivar su corason, y anda por hay haciendo números.

ENR. Números? y qué es eso?

SOL. Que está muertecita, lo que en mi tierra se llama *chalá* por usted, y qué sé yo de buena tinta;—estése usté quieto, que tengo cosquillas;—sé yo de buena tinta que le ama á usted.

ENR. Te lo ha dicho ella?

SOL. No, señor; no se atreveria como es tan tímida!—Dale, que no soy guitarra.

ENR. Qué arisca eres.

SOL. Y usted qué sobon!

ENR. Y dime, ¿de qué sabes tú que me quiere?

SOL. Toma! como yo duermo cerca de ella, la oigo suspirar todas las noches, y da unos respingos, y sueña á voces con usted: conque si aciertas lo que tengo en la mano, te doy un racimo.

ENR. Yo sabré recompensarla su cariño.

SOL. Sí, bueno es usted, todavia no ha tenido usted valor de pedir á su madre la mano de la niña... su madre, que es una señora tan amable, tan complaciente, tan buena... y toda una señorona!!! Vaya! como que he oido decir que tuvo un tio que fué *catorce* de no sé donde.

ENR. Veinticuatro de Sevilla, muchacha.

SOL. Eso: Veinticuatro ó catorce, qué mas da? conque ánimo y peticion al canto.

ENR. Hoy mismo va á hablar mi tio á doña Milagros; mi tio, un señor muy respetabilísimo.

SOL. Y que creo que es muy rico?

ENR. Nadie sabe lo que tiene, pasa su caudal de dos millones.

SOL. Quién los pillara!

ENR. Pues mira, no será nada difícil que tú llegues á emparentar con él. Es muy partidario de unos ojos negros, un piececito como verbi y gracia, y una mujer hacendosa.

SOL. Qué me dice usted? un señor tan rico habia de enamorarse de una pobre como yo? pero honráa, en buen hora lo diga; sí, señor, muy honrá.

ENR. No lo dudo.

SOL. Es que no vaya usted á creer que yo era *una cualisquiera*.

ENR. No, mujer. Sé que tú, fuera del húsar y del ayuda de cámara, no has dado oidos á nadie.

SOL. Ni aun á esos, porque no pasó de *palique*, y ni siquiera fuimos á la vicaria. ¿Y tiene mujer?

ENR. Quién?

SOL. Su tio de usted.

ENR. Mujer? no, no tiene mujer (que es una sierpe).

SOL. (Soltero! qué ganga!)

ESCENA III.

DICHOS, DOÑA MILAGROS

MIL. Soledá! Purita te llama. Ah! caballero...

ENR. Celebro infinito, señora. . se ha descansado?

MIL. Bien, grasias.

ENR. Y la niña?

MIL. Buena, grasias. Adentro está acabándose de vestir.

ENR. ¿Van ustedes de paseo?

MIL. Vamos á la alameda.

ENR. Solas?

MIL. Solas, las que no tienen parientes ni amigos...

ENR. Yo deseara serlo de usted y acompañarlas.

MIL. Grasias por el cumplido, pero ustedes los jóvenes no les gusta la compañia de las viejas.

ENR. Usted vieja! cuando lo mas que tendrá usted son unos treinta y siete años, y no llegan! imposible!

MIL. En cada pie, ¡hijo!

ENR. Hijo? qué mas quisiera que serlo de usted.

MIL. Qué bromista!

ENR. No es broma! ¿qué mayor felicidad para mí, que ingresar en su familia?

MIL. Grasias por el cumplido, le seguiré á usté el humor, y de qué manera quisiera usted emparentar conmigo? (Si se explicase!)

ENR. De la manera mas llana; y que habia de abrirme las puertas del paraiso: su niña de usted ha sabido con su modestia cautivar mi alma, y encender en mi pecho un amor puro, inextinguible, eterno.

MIL. Já, já... Enrique!

ENR. Señora, eso le hace á usted reir?

MIL. Y qué quiere usté que haga, hijo mio...

ENR. Ojalá lo fuera.

MIL. Sino reirme, al ver lo bien que representa usté su papel de amante respetuoso y apasionado?

ENR. Cómo! usted me juzga capaz...

MIL. Ustedes los jóvenes, amigo mio, declaran su pasion en seguida á cuántas mujeres ven, y es natural, en algo han de pasar el tiempo: pero mi hija es muy niña, muy inocente, y cuando yo la permita tener amores, será con un hombre que antes de explicarse con ella lo haya hecho conmigo, y cuando yo esté segura de la veracidad de sus palabras, de si es puro y desinteresado el amor que sienta por ella, entonces consultaré su voluntad, y si es gustosa, por mi parte no habrá ningun inconveniente, porque yo no deseo sino la felicidad de mi hija. (No está mal cebo.)

ENR. Pues bien señora, dentro de un momento mi señor tio hará saber á usted cuáles son mis intenciones.

MIL. (Tragó el anzuelo.) Habla usted con formalidad?

ENR. Oh! sí señora, y mi vida está pendiente de sus labios. Dentro de media hora habrá usted decidido de mi suerte. Medite bien su contestacion, porque ella asegura ó mata mi porvenir.

MIL. Ignoro, Enrique, la verdad que en este momento encierran sus palabras, pero de todas maneras doy á usté las grasias en mi nombre y en el de mi niña.

ENR. Señora, no hago mas que rendir un pequeño tributo y una grande admiracion á las bellas cualidades y virtudes que en su hija no he podido menos de reconocer.

MIL. Grasias, Enrique, grasias.

ENR. (Grasias, grasias, qué grasiosa es mi suegra.) Y así es que desde este momento... ha! pero aquí sale mi tio y él mismo le informará á usted de cuáles son mis pensamientos.

MIL. Tambien se acercan Purita y la doncella.

ENR. Oh! felicidad!

MIL. Vamos; representa usted su papel á las mil maravillas.

ESCENA IV.

DICHOS, D. HERMÓGENES, PURITA y SOLEDÁ, izquierda.

HERM. Enrique ¿sabes dónde he puesto mi baston?

ENR. No, tio: presento á usted, señora, á mi tio don Hermógenes Villalon... comerciante y...

HERM. Tengo el honor señora de ponerme á sus pies... y... de...

MIL. Grasias.

HERM. Y celebro el feliz momento en que tengo el honor y la lo... de conocer á usted.

MIL. Grasias, grasias.

HERM. La niña de usted?... porque creo que tiene usted una hija.

PURITA. (Saliendo.) Cuando gustes, mamá.

MIL. Muy servidora de usted.

HERM. ¿Es esta señorita?

PURITA. Enrique... su tio!! qué vergüenza...

HERM. Por qué baja usted los ojos? señorita?

MIL. Es tan tímida!

HERM. Estoy á sus pies... es muy guapa... muy modosita.

MIL. Grasias.

PURITA. Grasias.

MIL. La misma cara tenia yo cuando soltera.

HERM. Pues seria usted una miniatura.

MIL. Grasias.

ENR. (Á que no salimos de las gracias en toda la tarde!) Señorita, tengo el honor de presentar á usted á mi señor tio.

MIL. El honor es nuestro, señor don Enrique, conocer á unos caballeros tan atentos como su señor tio y usted. (Baja los ojos.) (Á Pura, que estaba mirando á Enrique.)

HERM. Esta señorita está como disgustada ó triste.

MIL. No señor, es carácter suyo, es tan humilde, tan buena hija...

HERM. Bien; lo celebro mucho; la que es buena hija será buena esposa y buena madre.

ENR. Por Dios, tio, que la pone usted colorada.

MIL. Inocentita! (Baja esos ojos.) (Á Purita.)

HERM. Es muy bien parecida! muy modosita.

MIL. Grasias.

PURITA. Grasias.

HERM. No, no hay de qué.

MIL. Favor que usted nos hace, señor don Hermógenes. Tomen ustedes asiento.

ENR. Iban ustedes á salir...

HERM. Sí? Pues por mi parte no quiero que dejen su recreo.

MIL. Qué mayor gusto que la visita de ustedes?

ENR. Gracias.

HERM. Grasias.

ENR. (Ay, que tambien se nos han pegado á nosotros las gracias.)

MIL. Pero pasemos á nuestra habitacion.

HERM. No, aquí está mas fresco.

MIL. Como ustedes gusten. Siéntese usted aquí, á mi lado. (Baja los ojos.) (Á Purita.)

PURITA. (Qué afan.)

MIL. (Es por tu bien, tonta.)

SOL. Aquí tiene usted silla. (Despues de limpiarla.)

HERM. ¿Qué es eso? (Á Soledá que le ha dado dos ó tres golpecitos en el hombro.)

SOL. Un jilacho que tenia usted en el hombro.

HERM. (Qué amables son todas, hasta la doncella.) (Soledá toma el sombrero de copa de D. Hermógenes y empieza á cepillarlo con mucho fervor.)

MIL. Siéntese usted, Enriquito.

PURITA. Aquí hay silla.

MIL. (Habla poco.)

ENR. (Sentándose al lado de Pura. D. Hermógenes y Doña Milagros en el centro de la escena.) Á su lado de usted? nunca esperé tanta dicha.

PURITA. Grasias.

ENR. (Voy á tener una indigestion de gracias.)

MIL. Y viene usted por mucho tiempo á La Malá?

HERM. No, señora, quince ó veinte dias lo mas; he venido solamente por dar gusto á mi sobrino, que no sé qué empeño tenia en venir á este punto.

ENR. Ver á usted solamente.

PURITA. Grasias.

ENR. (Pues, señor, bien; siga la procesion.)

HERM. (Mirando á Soledá.) (Á qué vendrá el cepillarme el sombrero?) Pero aquí sin diversiones se aburrirán ustede mucho! En qué pasan el tiempo?

MIL. Por la mañana paseamos, luego tomamos el baño, y despues almorzamos, nos ponemos á bordar, comemos y nos vamos al número once, donde hay una señora viuda de un intendente, y salimos á tomar el fresco: esta es nuestra vida! como dos monjas.

HERM. Pues nosotros la pasamos como dos frailes.

MIL. Estan ustedes solos?

SOL. (Ap. á su ama.) Como que son solteros, y muy ricos!

ENR. No me canso de admirarte, eres lo mas bonita!

PURITA. Grasias.

ENR. (Estamos bien.) Hoy he hablado á mi tio, y en este momento está pidiendo tu mano.

PURITA. (Con mucha viveza.) De veras? Ah... (Volviendo á su modestia.)

MIL. Qué es eso?

PURITA. Nada, que me he pinchado con este alfiler.

HERM. Pues, señora, yo tenia que hablar á usted reservadamente, pero ahora no es ocasion, está la niña delante, y... (Á qué vendrá ese cepilleo?)

MIL. Jesus, don Hermógenes, me pone usted en cuidado! tan grave es el asunto?

HERM. Tanto, que de él depende la felicidad de algunas personas aquí presentes.

MIL. Y no podria usted darme alguna puntada sobre...

HERM. Sí, señora; por qué no?

MIL. Los niños estan distraidos, y apartándonos con disimulo...

HERM. Sí, nos apartaremos; mira, buena moza?

SOL. Gracias. (Con mucha amabilidad.)

HERM. No cepilles mas el sombrero, le estás cepillando al reves y le vas á arrancar el pelo.

MIL. Soledá!

SOL. Por entretenerme en algo.

HERM. (Podias haberte entretenido... en... en otra cosa.)

MIL. Pues adentro hay que hacer, anda.

SOL. (Todo por quedarse sola con él. Pues no te dará en el josico.) (Se supone arreglar un quinqué.)

MIL. Soledá, vete adentro... ¿no has oido?

SOL. Ya me voy. (Vaya con la cursi.)

MIL. Usted disimule: estas muchachas, por estar en todo!...

ENR. Purita, en breve esta mano será mia, y no tendré que esconderme como hasta aquí para hablarte. Qué dias tan felices nos esperan!! cuánta será nuestra dicha.

PURITA. Suelta, que mira mamá! (Vamos, que el niño es atrevido.)

ENR. Y qué importa que mire cuando quizá ha dado ya su consentimiento para nuestra union? (La besa la mano.)

PURITA. Mira que me enfado!

ENR. Yo te sabria desenfadar.

PURITA. Cómo?

ENR. Así. (Vuelve á besarla la mano.)

MIL. (Oiga! pues el sobrinito no se anda por las ramas!

Haré como que no lo he visto.) ¿Conque decia usted de su sobrino?...

HERM. Que sí, señora; que es una pasion la que siente por su niña de usted... muy... muy... (Como hace tantos años que no enamoro, se me han olvidado las frases estudiadas.) Muy ardiente, una pasion muy ardi-rimbombante. (Creo que he dicho una necedad.)

MIL. Jesú!

HERM. Quiero decir, muy verídica, y muy santa, y muy... (Calla, me encuentro tan cortado... Si Rocio me viera, me sacaba los ojos.) Porque él es muy tímido... y sobre todo muy inocente.

MIL. Mire usted con disimulo.

ENR. Qué deseos tengo de que seas mia. (Besa la mano.)

HERM. Caracoles! demonio de chico.

MIL. Ya ve usted que...

HERM. Sí, sí, ya veo que... (Tose.)

ENR. Qué es eso? quiere usted algo?

HERM. No, hijo mio... (Con sorna.) Mire usted, luego seguiremos nuestra conversacion. (Le voy á romper una costilla.)

PURITA. (Buen regaño me espera por usted.)

ENR. (Yo te salvaré.)

HERM. Señorito, acompáñeme usted, tenemos que hablar.

ENR. Oh! dicha! esta señora habrá accedido á nuestra peticion.

HERM. Chito!

ENR. Cómo? se niega?

HERM. Chito.

ENR. Pero sáqueme usted de esta incertidumbre!

HERM. He dicho que chito: venga usted conmigo. (En anocheciendo del todo espero á usted en esta sala.) Voy á dejar encerrado á mi sobrino.)

ENR. (Bueno es saberlo.) (Que se ha acercado á escuchar.)

HERM. Venga usted conmigo.

ENR. Ignoro, señora, cuál será la respuesta que haya usted dado á nuestra peticion, pero sea cuál fuere, yo la acataré, y obedeceré su voluntad. De usted depende mi

dicha. (Besa la mano de Doña Milagros y luego la de Purita diciéndola.) (Luego nos veremos.) (Váse.)

MIL. Pura, ven; hemos triunfado.

ESCENA II.

DOÑA ROCIO, D. LEON y el CRIADO.

LEON. Ahora podemos entrar, ya se han marchado.

ROCIO. Ah! viles, yo se lo diré; engañarme de esta manera y venirse á los baños con esas mujeres, que sabe Dios quiénes serán, algunas pelinduscas.

LEON. Si te lo tengo dicho, tu marido es un falso. Te dijo que iba por géneros para la drogueria, y en lugar de eso se vino aquí con el pillete de su sobrino. Yo que he servido en las filas de don Cárlos, por darte una prueba de que tu hermano es hombre que lo entiende, los seguí, los ví entrar aquí, fuí, y te lo dije, quisiste que te acompañara, lo he hecho, y aquí estamos. Tienes hay... dinero para tabaco?

ROCIO. Déjame ahora! va á morir á mis uñas!

CRIADO. Este es el cuarto que usted pide al lao del de estos señores. Traigo ya la luz?

ROCIO. Sí, señor, y le advierto que si dice usted una sola palabra que dé á entender á ese monstruo que estamos aquí, le arranco la lengua.

CRIADO. Cuerno con la mujer.

ROCIO. Traiga usted la luz, y lo dicho.

LEON. No te sulfures, Rocio! tienes hay para fósforos?

ROCIO. Déjame en paz, no sé cómo puedes vivir con esa calma. Ay qué hombres, señor, qué hombres!!

CRIADO. Aquí está la luz, quiere alguna otra cosa?

ROCIO. Que me deje usted en paz. Vamos adentro. (Se llevan la luz.)

CRIADO. Esta señora es una pólvora.

ESCENA VI.

D. HERMÓGENES con una carta.

HERM. «*Óyeme aquí. Niquiñaque,*» haz que lleven esta carta al correo, hay necesidad que salga esta noche.

CRIADO. Está bien. (Pues vaya un mote que me ha puesto.) Le dejo á usted luz?

HERM. No: quiero estar á oscuras. De noche todos los gatos son pardos, y así seré mas atrevido, quiero decir, mas galante. Pues señor, mi sobrino tiene razon! es una galanteria de buen género el besar á una mujer la mano, y yo he estado bastante descortés! ¿Qué habrá dicho esa buena señora? Me habrá tomado por un rústico, sin educacion ni... á fé que ahora enmendaré mi falta! Ya se vé, como hace tanto tiempo que no festejo, se me ha olvidado tratar á las señoras con cariño, como la mia es una especie de gato montés... pero no tiene ella la culpa... lo mismo fué su madre. Creo que siento ruido, será doña Milagros que sale: haber si puedo arreglar la boda de mi sobrino, y me quito de encima esa pejiguera: así pudiera quitarme la otra, ¡la otra! Ay Rocio, qué en paz quedáramos, tú en la gloria, y yo... en el paraiso. En fin, no pensemos en estas gollerias.

ESCENA VII.

DICHO, DOÑA MILAGROS y DOÑA ROCIO, cada una por su lado.

MIL. Qué oscuro está... don Hermógenes! (Llamando á media voz.)

HERM. Aquí estoy, hermosa mia. (Me parece que no puedo estar mas fino.)

ROCIO. (Hermosa mia!! no le ha de quedar un pelo en la cabeza.)

MIL. (Qué lenguaje; si querrá casarse conmigo?) ¿Dónde está usted?

HERM. Aquí.

MIL. Deme usted la mano.

ROCIO. (Le voy á dar una tollina.)

HERM. Tómela usted. (Se la da.) Oh! delicia. Oh ventura... Oh! (D. Hermógenes besa la mano con entusiasmo, hasta que Doña Rocio, que ha ido bajando hasta colocarse detras de ellos, le pega un bofeton. Este juego se repite durante la escena.) Cara... coles. ¡Señora!

MIL. Sentémonos, y hablemos.

ROCIO. (Tres dientes tiene, pero no le ha de quedar mas que uno.)

HERM. Si esa es su voluntad de usted sentémonos... pero... (cómo me escuece!)

MIL. Aquí tiento una silla.

HERM. Y yo aquí otra. (Se sientan.) Pues lo que tenia que decir á usted...

MIL. Pero mas cerca...

HERM. (Hola! quiere tenerme á la mano.) ¿Así?

MIL. Mas.

HERM. (Parece que me anima.)

MIL. Nos sorprenderán?

HERM. No: no tema usted.

MIL. Ay, tengo miedo!

HERM. Señora, yo soy un caballero.

MIL. No lo dudo; y fiada en usted he consentido en darle esta cita en tal punto, y á tal hora.

ROCIO. (¡Tunante!)

HERM. Así nadie nos verá! Pues señora! yo vengo á pedir á usted... (Seamos galantes.) qué mano tan divina! qué suave... y qué... ¡Cristo! (Besa y el mismo juego.)

MIL. (Por qué batirá las palmas?) (Á D. Hermógenes que se levanta.) Qué ha sido eso?

HERM. Pues me gusta! (Me echa chispas el carrillo.)

MIL. Siéntese usted: eso no ha sido nada... ni yo me ofendo .. mera galanteria.

HERM. (Cuerno! con las galanterias de esta señora.)

ROCIO. (Nos van á oir los sordos.)

HERM. Pues señora; con su permiso. (Sentándose.)

MIL. Pero mas cerca! vamos á tener que hablar á voces...

HERM. (Esta mujer es incomprensible.) Pues, señora, al negocio; puesto que sabe usted el motivo de esta cita, por mi parte ardo en deseos de que se verifique la boda, y para mí será el dia mas venturoso aquel en que me vea unido á usted por los lazos indisolubles del parentesco.

ROCIO. (No sé cómo no le ahogo!)

MIL. Para mí será mucho honor! y está usted bien seguro del cariño del novio? No será un capricho pasajero que nos acarree luego grandes desgracias?

HERM. No, señora, es un cariño puro, verdadero, y sobre todo desinteresado.

ROCIO. (No puedo detenerme, voy á armar una...)

HERM. De intereses no creo sea ocasion de hablar, pues cuanto yo tengo es de usted.

ROCIO. (Ah! bribon! no lo verán tus ojos.)

HERM. Y de mi cuenta corren los gastos, y una buena dote para la novia. (La toma la mano.) ¿Conque usted qué dice? deme usted el sí que tanto anhelo, y muy pronto seré dichoso viéndome rodeado de unos pimpollos que harán mi delicia.

MIL. Pues bien; puede usted hacer las diligencias, que por mi parte no habrá inconveniente.

HERM. Oh! felicidad! oh, ventura! (Besa la mano.) Oh! rayos... oh centellas!! (Dándole un cachete en cada lado.)

MIL. Ay! ay!

ROCIO. Infame! he de acabar contigo!

HERM. Yo conozco estos bofetones, son de mi familia! Ay! ay!

MIL. Será verdad que hay duendes?

HERM. Duendes no! pero brujas sí.

ROCIO. Has de morir á mis uñas.

HERM. Ay, ay!

MIL. Ay! Socorro!

HERM. Luces.

MIL. Socorro. Luces.

ROCIO. No, si no te escapas, he de arrancarte los ojos.

HERM. Santa Lucia me valga!

ROCIO. Leon, Leon.
HERM. Ay!... mi mujer y mi cuñado.

ESCENA VIII.

DICHOS, ENRIQUE, PURITA, SOLEDÁ, luego D. LEON, despues el CRIADO con luz.

LEON. Defiéndete! que ya voy en tu auxilio. (Dentro.)
CRIADO. Qué escándalo es este?
HERM. Socorro.
ENR. Qué es esto? (Derecha.)
PURITA. Qué voces? mamá! (Izquierda.)
MIL. Hija de mi vida!
ROCIO. Leon.
LEON. Aquí estoy. (Con un sable muy grande.)
ROCIO. Mátamele: quiere repudiarme, se va á casar con otra mujer.
HERM. Quién entiende esa sarta de disparates?
LEON. Dónde está? Que lo mato... ¿Conque repudiar á mi hermana? (Con la espada á pasa toro.)
MIL. Ay, ay, mi niña, que se muere!
HERM. Señorita! anda, ya cayó. (Desmayándose en sus brazos.)
MIL. Ay! ay! Socórranla ustedes, yo no sirvo para esto!
LEON. Voy á matarlo.
ROCIO. Infame, llegó tu hora.
MIL. Ay, que yo tambien me afecto, que me da la cosa. (Cayendo en el otro brazo de D. Hermógenes.)
HERM. Uf! Que ya la dió! ¿Y qué hago yo ahora con estos dos costales?
ROCIO. Este será tu último dia. Querias casarte?
HERM. Mujer!
ROCIO. Querias casarte con otra?
HERM. Mujer!!
ROCIO. Querias casarte con otra estando casado.
HERM. Mujer!!
ROCIO. Estando casado conmigo.

HERM. Doña Rocio!!! (Soledá, Enrique y el Criado sostienen á Doña Milagros y su hija, que van volviendo en sí.)
ROCIO. Conmigo, conmigo.
HERM. Vamos! era necesario matarla.
LEON. Matarla!
ROCIO. Matarme!!
CRIADO. Que aquí no se alborota!
HERM. Por qué has venido, desdichada?
ROCIO. Conque matarme? (Coge ella la espada y se dirige á su marido.) Prepárate, que llegó tu hora! ¡viejo verde! Bígamo.
HERM. Quitarla ese espadon.
ENR. Tia, por Dios, se ha vuelto usted loca?
ROCIO. Ay, como yo tuviera calzones!...
HERM. Habria que ver.
LEON. Le parece justo, matar á mi hermana á pesadumbres? No sé cómo me contengo y no...
ROCIO. Si es un vil.
HERM. Doña Rocio!
MIL. Ay! cuántos han muerto? (Volviendo de su desmayo.)
ROCIO. Usted señora, quién la manda oir las tonterias de un hombre casado?
CRIADO. Que si no callan ustedes voy á llamar al alcalde del pueblo.
ROCIO. Vaya usted enhoramala.
ENR. Traiga usted eso. (La coge el sable.)
HERM. Ten un poco de prudencia.
ROCIO. Si te he de sacar los ojos. Embacuador.
HERM. Doña Rocio! que me va faltando la paciencia.
ROCIO. Traidor, badulaque.
ENR. Tia...
ROCIO. Quítate tú, tan bribon eres como él, y él tan infame como tú.
HERM. Ea! ya reventó la mina... Ya toqué á bota-sillas, ya armé la gorda!! (Le coge la espada á Enrique.)
PURITA. Ay! (Muy vivo.)
MIL. Ay!... Ay! (Id.)

ROCIO. Socorro. (Id.)

MIL. Favor. (Id.)

ENR. Tio. (Id.)

PURITA Enrique. (Id.)

ROCIO. Detenerle. (Id.)

HERM. Uf! Of! ya toqué á degüello; ninguno ha de quedar con vida; han agotado mi paciencia, y declaro la casa en estado de sitio. El que respire será juzgado por mi consejo de guerra. (Á su sobrino.) Á ver. Tú quedas nombrado ejecutor de la justicia.

ENR. Bonito cargo!

CRIADO. Á ver si callan ustedes, porque si no voy á dar parte.

HERM. Á ver, cogerme á ese.

CRIADO. Á mí, que si quieres. (Váse.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, menos el criado.

HERM. Aquí soy yo el amo, yo mando en jefe.

ROCIO. Eran estas las drogas que venias á buscar?

HERM. Que la fusilen inmediatamente.

LEON. Es que yo!

HERM. Á Filipinas con este.—No mas cuñados, no mas ser en mi casa un pasmarote. He empuñado al fin el timon y seré un Tiberio, un Calígula, un Neron.

ENR. Pero, tio.

HERM. Hola, tú tambien? Cuatro tiros al ejecutor de las justicias.—Á ver si consigo restablecer la paz: al que chiste, al que no obedezca mis órdenes, lo ametrallo! —Usted niña, á casarse con mi sobrino.

PURITA. Pero si...

HERM. Rebeliones? (Tirando del sable.)

PURITA. No, no...

ROCIO. Pero entonces lo que yo oí, la boda que se trataba, era la de mi sobrino con esta señorita!

HERM. Doña Rocio, al cuartel general. (La entra en su cuarto y cierra.)

MIG. Pero separaos...
HERM. Á Leganés con esta.
ENR. Tio, que es mi suegra.
HERM. Mayor crímen, á Filipinas entonces.
ENR. Pero...
HERM. Á Filipinas.
SOL. Pero yo debo saber.
HERM. Ahora verás. (Tirando del sable.)
SOL. Ay!... (Váse.)
HERM. Señor cuñado, á ver, á su casa.
LEON. Pero yo quiero, y debo querer...
HERM. Que le muela las costillas? No hay inconveniente. (Le da.)
LEON. Ay!... (Se va.)
HERM. Uf! hay quien alce el grito?
TODOS. No, no.
HERM.
De cólera estallo,
y aquí mi venganza empieza,
al que no aplauda esta pieza,
lo fusilo ó le ametrallo.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 6 de Abril de 1867.

El censor de teatros,

NARCISO S. SERRA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Disfraces, sustos y enredos..... Comedia en un acto.
Tres pies al gato............. Proverbio en un acto.
El padre del hijo de mi mujer... Pieza en un acto.
Un dia de azares.............. Comedia en un acto.
Maria! ó la emparedada........ Drama en cinco actos.
Para mentir... las mujeres..... Juguete en un acto.
El loco por fuerza............ Juguete en un acto.
El príncipe improvisado........ En un acto.
Mandar en jefe................ En un acto.
La tea de la discordia......... En un acto.
Pecados añejos................ Juguete en un acto.
El castillo de los siete virlán-
ganos...................... Drama homeopático en 4 glóbulos.
Un roto y un descosido........ En un acto y en verso.
Guerra para hacer las paces... En un acto y en verso.

uiciera.

lmadreno.

vicio.
le viento.
Correlargo.
o.
gimiento.
mi mujer.
s.
es.
ey René.
.
Murillo.

le Catana.
l.
a vida.
ran.
iloto.

el campamento, ó
rica.

de la niebla.
matrimonio.
bel.
llo.
ncia.
ja.
la.
refundida.)

prina.
o.

.
de pájaro.
nelas.
onia.
mparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa
Olimpia.
Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!...!
Quien mucho abarca.
¡Que suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena,
Todos unos.
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos:
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

oro.
na ley.

illadas
tana.
.

a.
ó el Alcalde pro-

na ópera.
maja.
rtelano.
arruecos.
tonera.
naval.
na lírico.)
la Rioja (*Música.*)
Letorieres.
ape.
ñol.

.
co.

o.
de un pollo.
aldemoro.
.. ¡animal!
alle Mayor.
l toro.

El mundo nuevo
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos ftamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquero y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	Viuda de Ibarra.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almeria.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumens y I Cerdá.
Bejar.	P. Lopez Coron.
Bilbao.	T. Astuy.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	J. Valiente.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres,
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiáles.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	P. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N, Taxonera,
Figueras.	Viuda de Bosch.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	Charlain y Fernandez.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. V. Osorno:
Huesca.	M. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez y Compañia, de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Minon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	R. Carrasco.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. d Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D, Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Heredero de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R, Huebra.
San Fernando.	R. Martinez.
S. Ildefonso(La Granja)	R. J. Serna.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	T. Baquedano.
Toledo.	F. Hernandez.
Toro.	A. Rodriguez Tejedor.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I, Garcia, F. Navarro y J Moriana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrig
Vich.	J. Soler.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	S. Hidalgo y A. Juan.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia

MADRID.

Librerias de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.